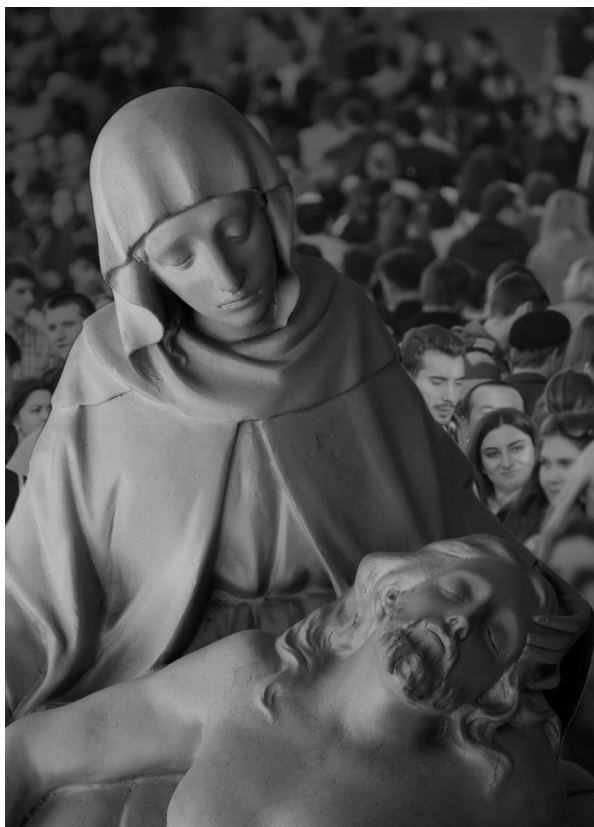


La vida consagrada con María, esperanza de un mundo sufriente



Subsidio litúrgico

© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

Monición de entrada

Convocados por el Señor, junto con toda la Iglesia, celebramos la fiesta de la *Presentación de Jesús en el Templo*. En el pueblo de Israel, la presentación del nuevo hijo en el Templo significaba el primer encuentro cultural de un recién nacido con el Dios de la Salvación. Así, María y José, fieles a la tradición de su pueblo, acercan a su Hijo al Templo para propiciar su encuentro con el Padre. De igual modo, en la liturgia de esta fiesta, la Iglesia, representada por nuestro Obispo diocesano y por todos los fieles que nos acompañan, invita a las personas consagradas a tener un encuentro con el amor de Dios.

Los consagrados ofrecen el testimonio vivo de que Dios está presente en todo lugar y época, de que su amor llega a todos los rincones de la tierra y del corazón humano.

En esta Jornada, que lleva por lema «La vida consagrada con María, esperanza de un mundo sufriente», renovamos nuestra respuesta a la elección de Dios, y salimos al encuentro del Señor con la luz de la fe, la fuerza de la esperanza y el fuego del amor que el Padre ha encendido en nuestros corazones.

Renovación de la consagración

[Acabada la homilía, los miembros de los Institutos de Vida Consagrada renuevan su consagración en el seguimiento de Cristo y en la misión de la Iglesia].

El celebrante:

Hermanos y hermanas: en esta Jornada Mundial de la Vida Consagrada damos gracias a Dios por todas las personas consagradas que, desde las diversas vocaciones y formas de servicio, son testigos de esperanza en medio de un mundo sufriente. Invitamos encarecidamente a todos los fieles cristianos a dar gracias a la Trinidad por el don de la vida consagrada.

(Todos oran en silencio durante algún tiempo).

El celebrante:

Bendito eres, Señor, porque en tu gran misericordia, y por medio de tu Espíritu, no has dejado de llamar, a lo largo de la historia, a hombres y mujeres que, consagrados a Ti, fuesen en la Iglesia signos de Esperanza y manifestación viva del seguimiento radical de Cristo, testigos creíbles del Evangelio, profetas humildes y valientes de tu Reino, hijos fieles de la Iglesia. Por ello ¡te glorificamos!

Cantor: Gloria a Ti, por los siglos.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

I. Lector 1.º

Te glorificamos, Padre, Señor del Cielo y de la Tierra porque en tu Hijo Jesús nos has mostrado el camino del amor sin medida en el servicio solícito y generoso. Cristo ha hecho de Tu voluntad su alimento y su descanso, su fortaleza y su alegría.

Lector 2.º

Gracias, Padre, por habernos querido asociar íntimamente a este misterio de obediencia filial, en Cristo, por Cristo y con Cristo. La Virgen María, la Sierva obediente, siempre dócil a tu Palabra, nos precede en la sincera adhesión a tu santa voluntad, y renovamos nuestro voto de obediencia que un día profesamos en el seno de tu Iglesia.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

II. Lector 1.º

Te glorificamos, Padre, y te bendecimos, porque en Jesucristo, nuestro Dios y Señor, nos has dado la Verdad de tu Amor, donación sin reservas y entrega sin límite. Él, que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza, nos ha mostrado la dicha evangélica reservada para los *mansos y humildes de corazón, los pobres de espíritu, los misericordiosos, los que trabajan por la paz, los perseguidos y los que sufren a diario por causa de tu Reino.*

Lector 2.º

Gracias, Padre, porque en Cristo nos lo has entregado todo. Él es *tu Hijo Amado, a quien nos invitas a escuchar siempre.* Él, nuestro maestro y nuestro hermano, es el Hombre-Dios paciente y misericordioso, compasivo y fiel, que ha venido a buscar lo que estaba perdido y enseñarnos el camino de regreso a la Casa del Padre. De Él aprendemos que no tenemos, aquí en la tierra, otro lugar donde reclinar nuestra cabeza fuera de Ti. Junto a Él somos dichosos de vivir desprendidos, compartiendo nuestros bienes con los necesitados y proclamando que solo Cristo es nuestra riqueza.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

III. Lector 1.º

Te glorificamos, Padre, y te damos gracias, porque en Jesucristo, el Hijo Bendito de María, hemos sido seducidos por tu Amor y conducidos a la virginidad de nuestros corazones. Como María, podemos decir hoy: ¡somos de Cristo y lo pertenecemos solo a Él!

Lector 2.º

Gracias, Padre, por tu Hijo Jesús, Esposo fiel de la Iglesia. Renueva Tú en nosotros la llama de tu Amor, la dicha y la alegría de vivir la verdadera castidad y la pureza sincera de cuerpo, mente y corazón, en el camino de santidad que plenifica nuestras vidas.

Asamblea: Gloria a Ti, por los siglos.

El celebrante:

Oh, Señor: mira con ojos de misericordia a estos hijos e hijas tuyos: un día les llamaste y ellos te siguieron. Lo dejaron todo por Ti. Renueva hoy en sus vidas el fuego ardiente del amor primero. Ayúdales a caminar presurosos tras las huellas de tu Hijo e infunde en sus corazones la adhesión plena a tu Palabra y la comunión sin fisuras con nuestra Madre la Iglesia.

Te lo pedimos en el Nombre de Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Asamblea: (*Cantando*)

Amén, amén, amén.

Preces

[A las preces completas de la solemnidad se propone añadir estas cuatro específicas]

- Por los jóvenes: para que puedan escuchar la voz de Dios y estén dispuestos a ofrecer sus vidas siguiendo su llamada. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los miembros de Institutos de vida consagrada y Sociedades de vida apostólica, por el Orden de las vírgenes, y por cuantos han recibido el don de la llamada a la consagración: para que, alcanzados por Cristo, sean auténticos signos de esperanza en medio de nuestro mundo sufriente. *Roguemos al Señor.*
- Por las familias, elegidas por Dios para transmitir la fe a sus hijos: para que, impulsadas por la fuerza del Espíritu Santo y el amor de Jesús, sean semilleros de nuevas vocaciones. *Roguemos al Señor.*
- Por quienes estamos participando en esta celebración de acción de gracias por la vida consagrada: para que todos seamos uno en el amor, y el mundo crea en Jesucristo, único Salvador de todos los hombres. *Roguemos al Señor.*

